

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.
LEÓN XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: AIRE 20
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Deber de todo buen católico es el protestar con energía contra las ofensas que se hagan á la Iglesia ó sus ministros.

Hoy que tan contristado se halla el Sumo Pontífice por los repetidos insultos que el alcalde de Roma, el judío y masón Nathan le ha inferido aun después de su protesta, unimos la nuestra á la protesta del pueblo católico romano, pidiendo al Señor de las Justicias humille á sus perseguidores.

La voz de nuestro Prelado

Murcia 4 Septiembre de 1910.

Señor Presidente de la Junta católica de Vizcaya.

Muy estimado señor mío: Tengo una verdadera satisfacción en expresar á esa Junta de su digna presidencia mi adhesión entusiasta por sus esfuerzos en defensa de la Religión y de los derechos de los católicos españoles utilizando al efecto los medios que las leyes les conceden.

También en Murcía se trabaja con entusiasmo para secundar las iniciativas de los vasco-navarros, y espero fundamentalmente que todos los católicos de esta mi amada Diócesis contribuirán á que la manifestación que aquí ha de celebrarse sea digna de los altísimos intereses que defendemos.

Así lo pide al Señor su atento seguro servidor, que afectuosamente les bendice, Vicente, Obispo de Cartagena.

Católicos á la manifestación

Grandioso resurgir de las huestes católicas es la hermosa campaña que en todos los ámbitos de nuestra nación se lleva á cabo; para que, á imitación y secundando á las juntas de Vasconia y Navarra, sea la manifestación nacional proyectada para el día 2 digna representación de un pueblo tradicionalmente creyente y formado con sangre de los reyes Católicos, Pelayo y Alfonso VIII.

El despertar del pueblo católico español se debe indiscutiblemente á la energía y santa entereza de aquellas cuatro provincias del Norte que, aunque chicas en extensión, son muy grandes, gigantes en heroísmo, y no loblan su cerviz ante ningún tirano

que vaya contra su Dios, Patria y Fueros.

De todos es harto conocido el proceso de la frustrada manifestación católico-patriótica-anticanalejista que aquellos bravos defensores de la fe y justicia, tereamente quisieron realizar, y que atropellados sus derechos, solo á viva fuerza pudieron impedirlos; también es sabido que la magna protesta católica catalana llevó en un solo día á los pies de la Virgen santa, nuestra amorosa madre, á 600.000 defensores suyos, en los 180 apechos y 26 mitines y manifestaciones en aquella pintoresca región celebrados, dispuestos al sacrificio por su religión ultrajada, por su Padre Santo difamado, por sus jefes los Prelados despreciados y por su santa fe pisoteada; pues bien, estos valientes arrestos han levantado el espíritu español cristiano y caballeresco en tan alto grado, que todos los que comulgamos en los mismos santos y saludables, nobles y elevados ideales, nos debemos imponer un sacrificio é ir al puesto de combate que hoy tenemos señalado.

A la manifestación que en Murcia se celebrará mañana á las 10, debemos concurrir todos los que nos preciamos de católicos y no nos lo impida una fuerza mayor, y puesto que así lo desea y espera nuestro amado Prelado, iremos á demostrar allí, que si nuestro número es muy crecido, nuestra fe, nuestro entusiasmo y nuestro amor á la más santa de las causas, es mucho mayor!

No importa que esos papeluchos liberales, valiéndose del engaño y calumnia unas veces y otras del silencio, más culpable si cabe, pretendan hacernos el vacío y restar contingente, importancia y razón á nuestros actos de protesta; ellos por sí solos, cada vez más ostensibles, se avaloran.

No importa tampoco que el gran neurasténico valiéndose de amañes é insensateces trate á toda costa de impedir, empobrecer ó empujear nuestras manifestaciones queriéndolas presentar como políticas, con todo ello no conseguirán más que aumentar el estímulo y entusiasmo en nuestras masas y ediestrarnos en la lucha para refirir las batallas que se avecinan.

Parece que también se nos niega el derecho que tenemos á exhibir nuestros emblemas y levantar nuestra voz muy alta para que se oiga desde Madrid, derecho que no se niega á los ra-

dicales de la izquierda que vitorean cuando y como quieren á Lerroux y á la República, mezclando esos gritos con otros subversivos que no podemos lanzar aquí; pero no importa, llegaremos hasta donde podamos y un poco más allá, dentro de la ley bordeando la ley.... contra la ley decía el Sr. Canalejas y muchos se creen en el derecho de imitar.

Adelante pues, católicos, á manifestarse donde y como podamos, que sueñe en toda España el clarín despertador de los entusiasmos y glorias religiosas de cien generaciones y que sus ecos resuenen en los confines del mundo, dando un mentís á los pusilánimes que nos creen sin vitalidad y llevando el consuelo á nuestro Jefe Supremo que en una cárcel gime la ingratitud y tiranía de hijos bastardos, semejantes á los que gobiernan otros países.

M. T. Rro.

El 2 de Octubre

No queda pueblo ni ciudad española que permanezca indiferente ante esta fecha.

Cada cual en lo que le permiten sus fuerzas, se apresta á luchar por santos ideales vilipendiados.

Coincidencia feliz, en verdad, es la fecha de la batalla de Lepanto que la historia nos marca en el primer domingo de Octubre ó fiesta del Santísimo Rosario.

Con tan inofensiva arma llevaron aquellos bravos españoles una página gloriosa á la historia de nuestra patria y fueron el acombre de todo el mundo. Nosotros secundados con tan invencible coraza, preparémonos al asalto y podremos cantar victoria en fecha no lejana:

¿Tememos? Cobarde del que así proceda, pues es indigno del nombre de cristiano.

«El que no está conmigo, está contra mí» ha dicho el mismo Salvador en su Evangelio; por lo tanto, el que no se digne figurar en sus aguerridas huestes, está contra ellas, ó sea, figura en los partidos liberales.

Si nos parece temerario el luchar con mayor número de enemigos, repararemos la precitada historia y veremos la mayoría que ostentaba la escuadra turca sobre la de don Juan de Austria.

Sin embargo ¿qual resultó vencedor-

ra? La escuadra española, por mediación de la Santísima Virgen que escuchó á los devotos de su Santísimo Rosario.

Manifestación más hermosa no puede inventarse.

En este día 2 de Octubre, prefijado para hacer extensivo este acto de protesta en todas las regiones de España, vayamos solamente cantando el Santo Rosario en las poblaciones donde no podamos disponer de otra cosa y como feliz coronamiento oigamos con fervor la Santa Misa, recibiendo la sagrada Comunión y esperemos confiados en lo alto, el remedio á nuestros males.

Ya señalé que celebramos la fiesta del Santo Rosario y no podemos ofrecer mayor felicitación á la Santísima Virgen, que es la defensa de la religión de su divino Hijo.

Fuera rodéos pusilánimes y á manifestarse todo el que se precie de católico español.

ANTONIO ESPINAR JIMENEZ
Septiembre 1910.

¡A LA LID!

A LOS CATÓLICOS DE VIZCAYA

Vamos, vamos! que ya asoman los terribles escuadrones que tremolan orgullosos la bandera de Luzbel; ya se escucha el fragoroso retumbar de los cañones; y el sonar de las trompetas, y el piñar de los bridones: vamos, vamos que nos llama el Potente de Israel.

A la lucha nos provocan implacables enemigos, y el ejército satánico esperándonos está: ¡vamos, vamos! fuera el miedo, mis heroicos amigos, que de nuestra gran batalla son los ángeles testigos, y la Virgen sin mancilla la victoria nos dará.

¿Qué esperamos? ¿Qué tememos? ¿Qué peligro nos aterra? si es el Cielo quien nos manda batallar por nuestra fe, si es España, nuestra España, esta nuestra amada tierra quien nos pide que luchemos, quien nos llama hoy á la guerra, nuestra España que ultrajada